
Alocución del Excelentísimo Señor Arzobispo Primado, Patrono de la Universidad

Monseñor Ismael Perdomo

Con gran satisfacción he tomado parte en este acto solemne en que se inaugura con el carácter de Universidad Pontificia la Universidad Javeriana; y no es solo satisfactorio sino honrosísimo para mí el que la Santa Sede me haya constituído Patrono de esta institución.

La Iglesia ha tenido siempre empeño especial en fundar y establecer en todos los pueblos la educación católica de la juventud. La historia en veinte siglos es testigo de los incalculables beneficios que con esto ha recibido el mundo.

La acción de la Iglesia en esta materia lo abarca todo: desde la civilización de las tribus salvajes hasta el establecimiento de los más altos centros de ciencia que han existido y existen en el mundo; y la obra del clero, de las órdenes religiosas y de los seglares, desde el modesto maestro de escuela hasta el profesor universitario, son los factores que han realizado este portentoso trabajo de cultura.

La Compañía de Jesús se ha distinguido en nuestra Patria por su ardiente celo por la educación de la juventud; pero para coronar el edificio de la obra de la instrucción católica en Colombia, hacía falta una universidad reconocida por la Santa Sede, elevada a la categoría de Pontificia; y para realizar este gran proyecto, la Santa Sede se dignó aprovechar el trabajo

preliminar de los Padres Jesuítas, los cuales desde el año 1622 fundaron la Universidad Javeriana, que no obstante las múltiples vicisitudes por que ha atravesado, se ve hoy floreciente, dando frutos copiosos, y distinguida de manera tan especial.

Que desciendan, pues, sobre la Pontificia Universidad Javeriana las más copiosas bendiciones de la Omnipotencia divina, las luces del Espíritu Santo y la asistencia perenne del que es CAMINO, VERDAD Y VIDA.

Esta protección de la Providencia, bajo el amparo de la Madre de Dios, hará que del seno de esta institución salgan acendrados católicos, eminentes hombres de ciencia, y patriotas que cooperen en la dirección de la sociedad por sendas de verdadero cristianismo y de sano progreso; y que venga a ser la forja de la Patria, el hogar de la juventud, el refugio de la ciencia y motivo de confianza para el porvenir.